

Mensaje de Mons. Gustavo Rodríguez Vega.

Me da mucho gusto de encontrarnos en esta que es la apertura del II foro nacional de organizaciones de inspiración cristiana con trabajo en VIH y SIDA.

Muy queridos hermanos y hermanas, es para mi un placer estar con ustedes en la apertura de este foro nacional con el tema del VIH-SIDA. Cuando en el año 2004, el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, pidió a los Obispos mexicanos la realización de una colecta para socorrer al continente africano en su atención a los enfermos afectados por el VIH-SIDA, respondimos de inmediato a su llamada sabiendo que allá se encuentran la mayor cantidad de enfermos que en el mundo sufren por ese terrible azote, y que además la pobreza de aquellos países no permite atenderlos debidamente, y que son muchos los que mueren sin una mano caritativa que les lleve el remedio oportuno.

La caridad del Papa, es la caridad de toda la Iglesia y siendo un solo cuerpo, como dice San Pablo, “si sufre un miembro, todos sufren con él” (1Cor. 12, 26) no podíamos hacer oídos sordos a este llamado. La solidaridad de la que predica la Iglesia en su doctrina social, tiene que ser practicada dentro de ella y sólo así es como podemos y debemos predicar con el ejemplo.

Sin embargo, este llamado del Papa para socorrer a los afectados por el VIH-SIDA en África, recordó a los Obispos de México que esta plaga también afecta a nuestra propia nación y, no queriendo ser candil de la calle y oscuridad de la casa, como reza nuestro dicho, la Asamblea de los Obispos en pleno decidió iniciar una campaña sobre el VIH-SIDA en nuestra Patria, y quiso encomendar esta campaña a la Comisión Episcopal de Pastoral Social, teniendo en cuenta que no se trata de un asunto exclusivamente de salud sino también de la defensa de los derechos humanos y de la formación ética de las conciencias, porque si bien es cierto que son muchos los enfermos atacados por este mal, son muchos más los espíritus enfermos de aquellos que por temor, por prejuicios tontos y hasta por simple ignorancia, rechazan y discriminan a sus hermanos enfermos.

Los Obispos reunidos en Aparecida, Brasil, el pasado mes de mayo para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano nos han dicho lo siguiente: *“consideramos de gran prioridad fomentar una pastoral con personas que viven con el VIH-SIDA, en su amplio contexto y en sus significaciones pastorales: que promueva el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas infectadas; que implemente la información, promueva la educación y la prevención, con criterios éticos, principalmente entre las nuevas generaciones, para que despierte conciencia de todos para contener esta pandemia”* (Ap. #421).

Con la nueva estructuración de la Conferencia del Episcopado Mexicano, la Pastoral de la Salud ha quedado incluida como una de las dimensiones de la

Pastoral Social, y cuando nos hemos reunido los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, para analizar nuestro modo de trabajar con todas las dimensiones que se incluyen en la Pastoral Social hemos señalado que, precisamente este tema del VIH-SIDA, es uno de los temas transversales que tenemos que abordar desde todas las dimensiones: desde la dimensión de la pastoral Cáritas, desde la dimensión de la pastoral de la Justicia, la Reconciliación y la Paz, desde la dimensión de la pastoral de la Fe y la Política, desde la dimensión de la pastoral de los Migrantes, desde la dimensión de la pastoral Penitenciaria, desde la dimensión de la Pastoral Indígena, desde la dimensión de la pastoral Laboral y, por supuesto desde la pastoral de la Salud. Este tema será uno de los que unifiquen y orienten el quehacer de nuestra Comisión.

Esta campaña a favor de los hermanos y hermanas afectadas por esta enfermedad, está dirigida en primer lugar hacia dentro de la misma Iglesia Católica, para generar en la mente y el corazón de los católicos sentimientos y acciones de solidaridad a favor de todos los infectados. La acción de la Iglesia debe ser una acción llena de caridad, pues la caridad es esencial a la vida de la Iglesia y de cada cristiano en particular. Pero esta acción debe estar bien articulada con todas las áreas de la pastoral, en cada parroquia, en cada diócesis, y en cada provincia eclesiástica.

Nuestra acción debe ser además ecuménica, coordinándonos con otros cristianos que trabajen o quieran trabajar a favor de los infectados. Nuestra acción debe además estar abierta y vinculada a la acción de otros organismos de la sociedad civil que trabajen para el mismo fin, lo mismo que con las instancias de gobierno. Una tarea tan ingente como la lucha contra el VIH-SIDA exige la unión de todas las fuerzas posibles. El mismo número de la V Conferencia, realizada en Aparecida, pide *a los gobiernos el acceso gratuito y universal de los medicamentos para el SIDA y las dosis oportunas (Ibid).*

Más allá de los deberes de los que nos gobiernan, más allá de las filantropías, y de las filosofías que mueven a los hombres y mujeres de buena voluntad, en la lucha contra el VIH-SIDA, a nosotros los cristianos nos mueve nuestra fe que nos permite ver en cada enfermo a un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza, y más aún nos mueve la fe que nos permite reconocer al mismo Cristo encarnado en el pobre, el hambriento, el sediento, el preso, el desnudo, en los pequeños, y en todos los que son menos a los ojos del mundo.

Dios bendiga los trabajos de este foro, y envíe su Santo Espíritu sobre todos los ponentes que en él van a participar, pero que también lo envíe sobre todos los asistentes, para que al final salgan más informados sobre el tema; salgan más motivados a trabajar a favor de sus hermanos infectados y a favor de sus hermanos que padecen en su corazón el cáncer del egoísmo y de la cerrazón; salgan más enamorados del Cristo que padece en sus hermanos.

Que Santa María de Guadalupe, alivio y consuelo de los que sufren, inspire estas jornadas con su presencia maternal.

+Gustavo Rodríguez Vega
Obispo Auxiliar de Monterrey
Presidente de la Comisión Episcopal
para la Pastoral Social.

Palabras de Mons. Luis Artemio Flores Calzada

Como responsable de la Dimensión Pastoral Social-Cáritas, quisiera darle a cada uno de ustedes la más cordial bienvenida.

Sabemos que cuando Jesús inicia su misión, al consolar a los afligidos, sanando a los enfermos, lo vemos sintetizando su obra, que pasa haciendo el bien y sobre todo se preocupa mucho de los enfermos, los sana, los levanta, los reintegra a la comunidad, entre ellos a los enfermos de lepra.

Jesús se acerca, los toca, se va contra las normas que había entonces para mostrar el gran cariño que les tiene y, la Iglesia ahora tiene la misma misión, de acercarse a los enfermos, de prevenir, de sanar, y el anhelo para nosotros es amar como Jesús ama.

De recordar que los enfermos son valiosos, que tienen una gran dignidad y que tienen derechos. Tenemos que ir creando esa conciencia en todos los campos y la Iglesia es continuadora de la obra de Jesús y por lo tanto tiene ese mismo encargo.

Se habla de los nuevos rostros que sufren, como lo dice Aparecida, hay una lista de los nuevos rostros de los que sufren...

Nuestra misión en torno al VIH-Sida es de prevención y a quienes están enfermos, en un sentido de solidaridad, hacerles más fácil su existencia, redescubrir sus valores, su protagonismo. Este foro nos va ayudar en la reflexión para tener nuevas pistas y acciones concretas que nos ayuden en la pastoral.

Sabemos que esta pandemia no solo daña a la persona, daña a la familia, daña la economía, daña a la comunidad.

Se nos ha repartido la carta de La Iglesia Católica Latinoamericana y del Caribe frente a la pandemia del VIH-SIDA, sería bueno que la leyéramos. Vemos en ella primero la presentación del problema y luego aspectos bíblico teológicos, ojalá la conociéramos.

Que nuestra estancia sea fraterna, de acogida de hermanos para tomar conciencia juntos y que la Iglesia, como el buen Samaritano, asuma esta misión como la asume Jesús.